

tanto sobre las partes del gobierno, como sobre las opiniones de los filósofos, y sobre los diversos ramos de la literatura.



CAPITULO LIV.

REPUBLICA DE PLATON.

Dos grandes objetos ocupan á los filósofos de la Grecia: el cómo se gobierna el universo, y el cómo se ha de gobernar á los hombres. Estos problemas, tan difícil acaso de resolverse el uno como el otro, son la materia continua de sus conversaciones y escritos. Mas adelante veremos * de qué modo concibió Platon, siguiendo á Timeo, la formacion del mundo. Voy á expo-

* Véase el capítulo LIX de esta obra.

ner aquí los medios que imaginó para formar la sociedad mas feliz.

Mas de una vez nos habia hablado de esto ; pero se explicó mas un día , que estando en la academia , donde tiempo hacia no daba lecciones , quiso probar que es dichoso el que es justo , aun cuando nada tuviera que esperar de los dioses , y tuviese que temerlo todo de los hombres. Para conocer mejor lo que produciria la justicia en un particular , examinó cuáles serian sus efectos en un gobierno , en que se descubriese con mas notable influencia , y con caracteres mas sensibles. Ved aquí poco mas ó menos la idea que nos dió de su sistema. Voy á hacerle hablar ; pero necesito de indulgencia , pues si se hubieran de conservar á sus pensamientos los encantos con que sabe hermostrarlos , deberian tomar el pincel las Gracias.

No voy á trazar el plan , ni de una monarquía ni de una democracia. Me importa poco que la autoridad esté en una ó muchas manos. Formo un gobierno , en que los pueblos serian felices , bajo el imperio de la virtud.

Divido los ciudadanos en tres clases : la de los mercenarios ó de la multitud , la de los militares ó guardas del Estado , y la de los magistrados ó los sabios. Nada prescribo á la primera , pues su destino es seguir ciegamente las impresiones de las otras dos.

Quiero un cuerpo de militares , que siempre esté con las armas en la mano , con el objeto de mantener y conservar en el Estado una tranquilidad constante. No se mezclará con los demas ciudadanos , sino que permanecerá en un campamento , y estará siempre dispuesto á reprimir las facciones interiores , y á repeler los ataques exteriores.

Pero como unos hombres tan temibles podrian ser peligrosísimos , y teniendo todas las fuerzas del Estado les seria facil usurpar la autoridad , los contendremos , no con leyes , sino con el vigor de una institucion que arregle sus pasiones , y aun sus virtudes. Cultivaremos el entendimiento y el corazón de ellos , con las instrucciones que puede proporcionar la música , y aumentaremos su vigor y robustez con los ejercicios de la gimnástica.

Su educacion debe empezar en los primeros años de su infancia ; y las impresiones que recibian entonces , no han de ser contrarias á las que deben recibir despues ; y sobre todo , se ha de evitar el contarles las vanas ficciones , depositadas en los escritos de Homero y Hesiodo , y demas poetas. Las disensiones y venganzas falsamente atribuidas á los dioses , no ofrecen mas que grandes crímenes , justificados con grandes autoridades ; y es una grandísima desgracia acostumbrarse tan temprano á no hallar

cosa extraordinaria en las mas atroces acciones.

No degrademos nunca la divinidad con semejantes imágenes: anúnciela la poesía á los hijos de los guerreros con tanta dignidad como encantos: dígameles continuamente, que dios no puede ser autor mas que del bien: que á ninguno hace infeliz: que sus castigos son beneficios; y que los malos son dignos de compasion, no cuando los experimentan, sino cuando encuentran medio de sustraerse de ellos.

Se cuidará mucho de educarlos en el mayor desprecio de la muerte, y del aparato amenazador de los infiernos. Estas pinturas del Cocito y del Estigio, pueden ser útiles en algunas ocasiones; pero no convienen á hombres, que no deben conocer el miedo, mas que por el que ellos inspiran.

Penetrados de estas verdades, que la muerte no es un mal, y que el sabio se basta á sí mismo, verán espirar al rededor de sí á sus parientes y amigos, sin derramar una lágrima, ni dar un suspiro. Es menester que su alma no se abandone jamas á los excesos del dolor, de la alegría, ó de la cólera; que no conozca ni el vil interes, ni la mentira, mas vil todavía, si puede serlo mas; que se avergüence de las flaquezas y crueldades que los poetas atribuyen á los antiguos guerreros, y que haga consistir el ver-

dadero heroismo en dominar sus pasiones, y obedecer á las leyes.

En esta alma es en donde se grabarán como en bronce las ideas inmortales de la justicia y de la verdad; en donde se imprimirá con caracteres indelebles, que los malos son infelices en su prosperidad, y que la virtud es feliz en la persecucion, y aun en el olvido.

Pero estas verdades no deben presentarse con colores que desfiguren su magestad. ¡Lejos de aqui aquellos actores que las degradarian en el teatro, juntando á ellas la pintura demasiado fiel de las pequeñeces y vicios de la humanidad! Sus talentos inspirarian á nuestros alumnos aquel gusto de imitacion, cuyo hábito contraido en los primeros años, pasa á las costumbres, y se renueva en todos los instantes de la vida. No es para ellos copiar acciones y palabras ajenas de su caracter: su exterior y su lenguaje han de respirar la santidad de la virtud, sin otro adorno, que una extremada sencillez. Si se introduce furtivamente en nuestra ciudad uno de aquellos poetas, diestros en el arte de variar las formas del discurso, y de representar sin discernimiento toda especie de personajes, derramaremos perfumes sobre su cabeza, y le despediremos.

Desterraremos los acentos lamentables de la armonia lidia, y la blandura de los cantos de la jónica. Conservaremos el modo dórico, porque

su expresion varonil sostendrá el valor de nuestros guerreros; y el frigio, cuyo caracter apacible y religioso podrá acomodarse á la tranquilidad de su alma; pero sujetaremos los movimientos de estos dos modos, haciéndoles tomar una marcha noble, conveniente á las circunstancias, conforme á los cantos que ha de arreglar, y á las palabras á que debe sujetarse siempre.

De esta feliz correspondencia, establecida entre las palabras, la armonía y el número, resultará aquella decencia, y por consiguiente aquella belleza, cuya idea deben tener siempre delante nuestros alumnos. Exigiremos que la pintura, la arquitectura y todas las artes la presenten á sus ojos, para que cercados y asaltados por todas partes, de imágenes de belleza, y viviendo en medio de ellas, como en un aire puro y sereno, se penetren hasta lo sumo, y se acostumbren á reproducirlas en sus acciones y costumbres. Alimentados con estas semillas divinas, les irritará el primer aspecto del vicio, porque no reconocerán en él el sello augusto que llevan impreso en su corazon: saltarán de gozo á la voz de la razon y de la virtud, porque se les aparecerán con semblante conocido y familiar. Amarán la belleza con toda su alma, pero sin exceso en su amor.

Los mismos principios han de dirigir aquella parte de la educacion, concerniente á las nece-

sidades y ejercicios del cuerpo. Aquí no hay regla constante y uniforme en el régimen de vida: unas gentes destinadas á vivir en el campo, y á seguir las operaciones de una campaña, deben aprender á sufrir el hambre, la sed, el calor, todas las necesidades, todas las fatigas, y todas las estaciones: en un alimento frugal hallarán los tesoros de la salud; y en los ejercicios continuos, los medios de aumentar el valor mas bien que las fuerzas. Los que hayan recibido de la naturaleza un temperamento delicado, no procurarán fortificarle, recurriendo al arte: semejantes al mercenario que no tiene tiempo para reparar las ruinas de un cuerpo consumido por el trabajo, se avergonzarian de alargar á fuerza de cuidados una vida moribunda é inutil al Estado. Se acudirá á las enfermedades accidentales, con remedios pronto y sencillos; no serán conocidas las que nacen de desarreglo, y otros excesos; se abandonarán á la casualidad aquellas, cuyo germen traemos al nacer. Con esto se desterrará esa medicina, que no sabe emplear sus esfuerzos, sino para multiplicar nuestras dolencias, y darnos una muerte mas larga.

Nada diré aquí de la caza, del baile, y de los combates del gimnasio: no hablaré del inviolable respeto que se ha de tener á los padres y á los mayores, como tampoco de una multitud de prácticas en que seria largo detenerse. Mi pro-

pósito es solo sentar principios generales: las reglas particulares se derivarán de ellos por sí mismas, y será fácil aplicarlas á las circunstancias. Lo esencial es, que la música y la gimnástica influyan igualmente sobre la educacion, y que los ejercicios del cuerpo guarden el debido temperamento con los del entendimiento; porque la música de suyo afemina el caracter quando lo suaviza, y la gimnástica lo hace duro y feroz dándole vigor. Combinando estas dos artes, y corrigiendo la una con la otra, se logrará estirar ó aflojar en justa proporcion los resortes de una alma muy debil, ó muy impetuosa: con esto, reuniendo nuestros soldados la fuerza y el valor, á la dulzura y amenidad, parecerán á los ojos de sus enemigos, los mas temibles de los hombres, y los mas amables á los de los demas ciudadanos. Mas para producir tan buen efecto, se ha de huir de innovar cosa alguna en el sistema de institucion, despues de establecido. Hay quien dice, que tocar á las reglas de la música, es perturbar las leyes fundamentales del gobierno: yo añado, que seria exponerse á la misma desgracia, haciendo mudanzas en los juegos, en los espectáculos, y en los usos de menor entidad. La razon es, porque en un pueblo donde se gobiernan mas por las costumbres que por las leyes, son peligrosas las menores innovaciones; pues en apartándose de

las costumbres recibidas en un solo punto, se pierde la opinion de su sabiduria: entonces se ha introducido un abuso, y está el veneno en el Estado.

En nuestra república dependerá todo de la educacion de los militares; y en esta educacion dependerá todo de la severidad de la disciplina: mirarán la menor observancia como una obligacion, y la menor negligencia como un crimen. No hay que extrañar la importancia que damos á ciertas prácticas frivolas en apariencia; pues aun quando no se dirigiesen directamente al bien general, seria infinitamente apreciable la exactitud en cumplirlas, porque contrariaria y forzaria la inclinacion. Nuestro intento es llevar las almas al mas alto grado de perfeccion para sí mismas, y de utilidad para la patria. Es menester que bajo de la mano de los gefes, se hagan idoneas para las cosas mas pequeñas, igualmente que para las mas grandes: es menester que refrenen incesantemente su voluntad, y que á fuerza de sacrificios lleguen á no pensar, ni obrar, ni respirar mas que por el bien de la república. Los que no sean capaces de este desprendimiento de sí mismos, no serán admitidos en la clase de guerreros, sino confinados en la de artesanos ó labradores; pues no se han de arreglar las clases por el nacimiento, sino meramente por las calidades del alma.

Antes de pasar adelante, obliguemos á nuestros alumnos á echar la vista á la vida que han de tener algun dia; con lo qual les causará menos novedad la severidad de nuestras reglas, y se prepararán mejor para el alto destino que les aguarda.

Si los guerreros poseyesen tierras y casas, y si el oro y la plata mancillasen una vez sus manos, inmediatamente se introducirían en sus corazones la ambicion, el odio, y todas las pasiones que llevan tras sí las riquezas, y ya no serian mas que hombres ordinarios. Libertémoslos de todos estos cuidados fútiles, que les obligarian á encorvarse hácia la tierra. Aliméntense en comunidad á expensas del público; la patria, á quien consagrarán todos sus pensamientos y deseos, se encargará de proveer á sus necesidades, que ellos reducirán á lo meramente necesario; y si se nos objeta que estas privaciones los harán menos dichosos que los otros ciudadanos, responderemos, que un legislador debe proponerse la felicidad de toda la sociedad, y no la de una sola clase de las que la componen; y así sea qual fuese el medio que emplee, si logra su fin, habrá logrado hacer el bien particular, que depende siempre del general. Por otra parte, yo no establezco una ciudad que nade en delicias; quiero que se arregle en ella el trabajo de manera, que destierre la pobreza, sin introducir

la opulencia: si nuestros guerreros se diferencian de los otros ciudadanos, será porque con mas virtudes, tendrán menos necesidades.

Hemos tirado á desnudarlos de aquel interes sórdido, que produce tantos crímenes. Es preciso ademas apagar, ó mas bien perfeccionar en sus corazones, los afectos que inspira la naturaleza, y unirlos entre sí, por aquellos mismos medios que contribuyen á dividirlos. Aquí entro en una nueva carrera, y marchó temblando: las ideas que voy á proponer parecerán tan repugnantes como quiméricas; pero baste decir que yo desconfio de mí mismo; y esta ingenuidad, si voy descaminado, hará que se me perdone desde ahora cualquier error involuntario.

Ese sexo que nosotros limitamos á empleos oscuros y domésticos, ¿no estará destinado á funciones mas nobles y mas elevadas? ¿No ha dado ejemplos de valor, de sabiduría, de progresos en todas las virtudes, y en todas las artes? Puede ser que sus calidades se resientan de su debilidad, y sean inferiores á las nuestras; ¿pero se infiere por eso que deban ser inútiles á la patria? No, la naturaleza no da talento alguno para que quede esteril; y el gran arte del legislador es poner en accion todos los resortes que ella proporciona, y nosotros dejamos ociosos. Nuestros guerreros partirán con sus esposas el cuidado de atender á la pública tranquilidad,

como el perro fiel divide con su compañera la guarda del rebaño confiado á su vigilancia. Unos y otras serán educados en los mismos principios, en los mismos lugares, y por los mismos maestros. Recibirán juntos, con los elementos de las ciencias, las lecciones de la sabiduría; y en el gimnasio las muchachas sin mas vestidos que sus virtudes, que es el mas honroso de todos, disputarán el premio de los ejercicios á los muchachos, quienes serán sus émulos.

Nosotros tenemos tanta decencia y tanta corrupción, que no puede dejar de repugnarnos un arreglo, que el largo hábito y otras costumbres mas duras, harian menos peligroso. Entre tanto los magistrados cuidarán de precaver los abusos. En las fiestas que se han de instituir para formar uniones legítimas y santas, echarán en una urna los nombres de los que han de dar guardas á la república; los cuales serán los guerreros desde la edad de treinta años hasta los cincuenta y cinco, y las guerreras desde los veinte años á los cuarenta. Se arreglará el número de los concurrentes á las pérdidas que haya tenido la república, porque debemos evitar con el mismo cuidado el exceso y el defecto de población. La casualidad será la que en la apariencia reuna los esposos; pero los magistrados, valiéndose de la maña, corregirán tan bien los caprichos de ella, que siempre elegirán los sujetos de uno y

otro sexo; que sean mas propios para conservar en su pureza la estirpe de nuestros guerreros. Al mismo tiempo los sacerdotes y sacerdotisas deramarán sobre el altar la sangre de las víctimas, los aires resonarán con el canto de los epitalamios, y el pueblo testigo y garante de los vinculos que ha formado la suerte, pedirá al cielo hijos mas virtuosos todavía que sus padres.

Los que nacieren de estos matrimonios, se sacarán al punto del lado de sus padres, y se depositarán en un parage, adonde sus madres, sin conocerlos, vayan á distribuir, ya á unos, ya á otros, la leche que no podrán reservar exclusivamente para el fruto de sus amores.

En esta cuna de guerreros no se presentarán los niños que nazcan con alguna deformidad, antes bien se han de llevar lejos de allí, y se han de esconder en algun retiro oscuro: tampoco se admitirá en ella á los niños á cuyo nacimiento no hayan precedido las augustas ceremonias de que acabo de hablar, ni á los que hubiesen nacido de una union prematura ó tardía.

Luego que los esposos hayan cumplido el deseo de la patria, se separarán y quedarán libres, hasta que los magistrados los llamen á otro concurso, y la suerte les señale otros vinculos. Esta continuacion de himeneos y de divorcios, hará que las mugeres puedan pertenecer sucesivamente á muchos guerreros.

Mas cuando unos y otras hayan pasado de la edad prescripta por la ley para los efectos mencionados, les será permitido contraer otros empenos, pero con tal que no manifiesten fruto alguno de su union, y eviten por otro lado unirse á las personas que les han dado, ó les deben el ser.

Pero como no podrian reconocerlas, les bastará contar entre sus hijos é hijas á todos los que hubieren nacido en el mismo tiempo que aquellos que realmente lo son; y esta ilusion será el principio de una concordia no conocida en los demas Estados. En efecto, cada guerrero se creará unido á todos sus semejantes con los vínculos de la sangre, y de esta manera se multiplicarán de tal modo las relaciones de parentesco entre ellos, que por todas partes se oirán resonar los tiernos y sagrados nombres de padre y madre, de hijo é hija, de hermano y hermana. En lugar de concentrarse los sentimientos de la naturaleza en objetos particulares, se difundirán copiosamente en esta gran familia, animándola de un mismo espíritu: los corazones cumplirán fácilmente los deberes que se impondrán ellos mismos; y renunciando á toda ventaja personal, se transmitirán sus penas, que minorarán, y sus placeres, que aumentarán, comunicándolos: la autoridad de los gefes ahogará toda semilla de discordia; y el temor de ultrajar la naturaleza encadenará toda violencia.

Esta ternura preciosa, que los reunirá durante la paz, cobrará nueva fuerza durante la guerra. Salga al campo de batalla un cuerpo de jóvenes guerreros, llenos de valor, ejercitados desde la infancia en los combates, llegado en fin al punto de desplegar las virtudes que han adquirido, y persuadidos á que una cobardía va á envilecerlos, una accion heroica á elevarlos á la cumbre del honor, y la muerte á merecerles altares; llegue en tal momento á sus oidos la voz poderosa de la patria, que nos llama á su defensa; júntense á esta voz los lamentos de la amistad, que va mostrándoles de fila en fila á sus amigos puestos en peligro; en fin, para imprimir en sus almas las afecciones mas vivas, échense en medio de ellas sus esposas é hijos; sus esposas, que vienen á combatir á su lado, y sus hijos, á quienes deben lecciones de valor, y que van á perecer bajo el hierro bárbaro del enemigo; ¿podrá creerse que esta masa, abrasada de tan poderosos incentivos, como por una llama devoradora, titubee un momento en reunir sus fuerzas y sus fueros, caer como el rayo sobre el enemigo, y oprimirle con su peso irresistible?

Tales serán los poderosos efectos de la union establecida entre los guerreros. Hay otro que deberán únicamente á su virtud, y será el de moderarse, y volver á ser afables, sensibles y humanos despues de la victoria: en la embriaguez